



el Asesor

de

imagen



El trabajo del Asesor de Imagen ha dejado de ser aquel servicio caro que sólo se podían permitir los políticos o las personas del mundo del espectáculo. En la actualidad se trata de una profesión muy útil en el ámbito de la imagen personal, de la comunicación social o de los negocios empresariales.



Por Mª Carmen Cazcarra
Directora de la Escuela Superior de Imagen Cazcarra

Imagen es cómo nos ven los demás, nuestra apariencia hacia el exterior. Cuando salimos de compras, vamos a la peluquería, compramos un maquillaje, un perfume... solemos pedir siempre asesoramiento; bien a los dependientes, bien a nuestros acompañantes. Requerimos una segunda opinión, porque estamos interesados en gustar a los demás.

Precisamente es eso lo que hace, de manera profesional, un Asesor de Imagen (Image Consultant, en inglés): ayuda a desarrollar una confianza en el estilo personal, con el objetivo de ser más atractivo, física y empáticamente, hacia el resto de personas. Esta acción genera, automáticamente, una gran seguridad en el individuo.

Hoy en día, son muchas las personas que se ponen en manos de un Asesor de Imagen, bien para diseñar un plan de acción con unos objetivos de imagen integral, bien para determinados acontecimientos puntuales: una conferencia, un acto social, la búsqueda de trabajo, un nuevo cargo, etc.

El profesional

Con unos estudios reglados y muchos profesionales luchando por la popularización de sus servicios, el Asesor de Imagen es ya una nueva figura en España. Puede trabajar para clientes particulares o bien para colectivos, empresas, instituciones, etc.

Su trabajo tiene como finalidad potenciar y armonizar la Imagen Personal de un individuo o colectivo y de su entorno. Por tanto, asesora sobre aspectos de la imagen externa, la expresión, actitudes y aptitudes del mismo. El objetivo es conseguir que el cliente (persona o empresa) transmita aquellas cualidades que desea proyectar.

Una definición muy similar es la utilizada en el ámbito educativo para describir las competencias que otorga el Ciclo Formativo de Grado Superior en Asesoría de Imagen Personal. Según el Ministerio de Educación y Ciencia, un Asesor de Imagen se forma para aconsejar sobre aspectos del embellecimiento personal, del estilo y la línea de vestir, del protocolo y habilidades sociales o del comportamiento en actos públicos, comunicación ante audiencias, etc.

Su trabajo

Para conseguir todo esto, se utilizan una serie de técnicas de la estética, peluquería, protocolo, vestuario, comunicación verbal y expresión corporal. El profesional ha de conocer todos estos elementos de forma global para poder ofrecer un servicio integral a los clientes, siempre contando con el soporte de especialistas que colaboran técnicamente en el proceso: estilistas, peluqueros, maquilladores, logopedas, dietistas, etc.

En todas las disciplinas se trabaja con códigos derivados de colores, líneas-formas, volúmenes, movimientos, sonidos, olores..., creando un lenguaje que exprese las cualidades que se desean.

El proceso es minucioso y consta de tres fases muy destacadas. El Asesor de Imagen ha de analizar primero la personalidad del cliente, su estilo de vida y ambiciones. Una vez conoce toda su realidad, le ha de ayudar a desarrollar un estilo propio, adecuado a los objetivos que se quieren conseguir. Cuando la estrategia ya está diseñada, el asesor, con la ayuda de todos los profesionales necesarios, procede a llevar a la práctica la transformación personal, transmitiendo a su cliente seguridad y autoconfianza con la nueva imagen.

El Asesor de Imagen tiene como finalidad potenciar y armonizar la Imagen Personal de un individuo o colectivo.